

Teorías de lo fantástico

Sergi Viciano Fernández

De un tiempo a esta parte, se ha convertido en un tópico de las reseñas literarias decir que un libro era necesario. Este, sin embargo, era necesario. El proceso de normalización de los géneros no miméticos que hemos vivido en las últimas décadas ha llevado a la aparición de estudios, incluso algunos generales y panorámicos, como el volumen coordinado por Fernando Ángel Moreno y Julián Díez para Cátedra *Historia y antología de la ciencia ficción española* o los editados por Rubén Higuera: *Cine fantástico y de terror español I & II*. Se echaba en falta, sin embargo, una visión global del fantástico *stricto sensu* en la cultura española, un enfoque que no se limitase a la literatura o a un autor determinado, y que evitase mezclar el fantástico con los otros géneros no miméticos. O, al menos, que no los confundiese.

Esta *Historia de lo fantástico en la cultura española contemporánea (1900-2015)* viene a ocupar ese espacio ofreciendo un panorama que recoge literatura, teatro, cine, televisión y cómic, en un enfoque que permite al lector no solo formarse una idea global e interdisciplinar, sino comparar dinámicas y ver rasgos generales de lo que podríamos llamar el «fantástico español». Basta echar un simple vistazo al índice para comprobar que en narrativa el fantástico se ha estudiado mucho más ampliamente que en cómic, lo que se traduce en seis capítulos frente a uno.

Este enfoque interdisciplinar es probablemente el mayor acierto del volumen, a condición de que el lector no caiga en la tentación de leer solo aquellos



Historia de lo fantástico en la cultura española contemporánea (1900-2015)

Edición de David Roas

Madrid: Iberoamericana: 2017

386 páginas

*Historia de lo fantástico
en la cultura española contemporánea
(1900-2015)*

que *a priori* le interesan. Una lectura total (no necesariamente en el orden propuesto), permite apreciar determinados rasgos generales. Algunos, esperables, como el hecho de que el fantástico se presenta casi siempre vinculado a las otras formas no miméticas, con las que comparte autores, editoriales, directores... Especialmente representativo en este sentido es el gran número de antologías que presentan relatos fantásticos junto a otros de ciencia ficción, de terror no sobrenatural o maravillosos. Este vínculo no mimético no resultará sorprendente a nadie que sea mínimamente aficionado a cualquiera de sus formas. A fin de cuentas, cada año se celebra la Hispacon: Convención Española de Fantasía, Ciencia Ficción y Terror, en la que tiene cabida todo lo no mimético.

Esta obra viene a ocupar ese espacio [que se echaba en falta] ofreciendo un panorama que recoge literatura, teatro, cine, televisión y cómic, en un enfoque que permite al lector no solo formarse una idea global e interdisciplinar, sino comparar dinámicas y ver rasgos generales de lo que podríamos llamar el «fantástico español».

En cambio, la cuestión del lenguaje surge como un elemento transversal inesperado. La relación problemática entre el lenguaje y la realidad, entre significado y significante, y la problematización de la realidad extraliteraria mediante la alteración de la lengua dentro del texto, es bien conocida en el microrrelato actual (véase, por ejemplo, de David Roas, *Poéticas del microrrelato*, Madrid, Arco, 2010), pero aparece permanentemente como un elemento central en la ficción fantástica, sea mediante la deliberada ambigüedad del léxico o la literalización de metáforas en el cuento modernista, sea mediante el uso de juegos de palabras para dar varias lecturas al texto, mimética y no mimética, como en el teatro de los años sesenta.

Es precisamente en los años sesenta cuando se produce una renovación en todos los ámbitos. El volumen permite apreciar cómo a lo visto ahora, con perspectiva, se unieron diferentes circunstancias en una especie de tormenta perfecta que llevó a profundos cambios en la cultura española en general y al papel del fantástico en particular. Estos cambios aparecen con mayor claridad, tal vez, en los medios audiovisuales. Así, Ada Cruz muestra en el capítulo sobre la televisión hasta 1990 cómo los casos puntuales de presencia del fantástico en los inicios de la televisión, siempre vinculados a individuos concretos, como el gran Chicho Ibáñez Serrador, tuvieron buenas audiencias a lo largo de la década que llevaron a una mayor presencia y a una mayor apuesta de RTVE por el género. Iván Gómez, por su parte, se centra en los cambios industriales y legales de esos mismos años: desde las conversaciones de Salamanca de 1955 hasta el nuevo sistema de subvenciones que premiaba el éxito en taquilla, pasando por la Ley de prensa de 1966, en conjunto la pequeña industria cinematográfica española tuvo motivos para ver con buenos ojos un género que hasta entonces había sido prácticamente inexistente.

Pero esos cambios de los sesenta no se limitan al audiovisual: Teresa López-Pellisa y Matteo De Beni muestran la renovación en el teatro que trajo la relativa apertura de esa década, con nuevos grupos

Historia de lo fantástico en la cultura española contemporánea (1900-2015)

como Els Juglars o Els Comediants y el estreno de obras clásicas censuradas. Que la narrativa tenga un capítulo que va, precisamente, de los años sesenta a los ochenta es bastante representativo de ese cambio del que hablo. Incluso en literatura el desarrollo aparece como mucho más importante que el provocado por la Guerra Civil y el exilio, como se desprende del capítulo firmado por Alfons Gregori.

Es en los años sesenta cuando se produce una renovación en todos los ámbitos. El volumen permite apreciar con perspectiva la unión de diferentes circunstancias que llevó a profundos cambios en la cultura española y al papel del fantástico en particular.

El hecho de que cada capítulo esté firmado por un autor diferente podría haber provocado un cierto desligamiento, pero en general se mantiene el discurso cohesionado. Hay alguna vacilación, por supuesto, como la vinculación del efecto fantástico a la duda en el capítulo sobre el teatro entre 1900 y 1960: «Ni los personajes ni los receptores de la obra, en su calidad de silentes testigos del fenómeno descrito, narrado o mostrado, son capaces de deslindar si lo ocurrido ha sido un hecho o el producto de una mera alucinación. La razón vacila y, con ella, la capacidad de comprender el mundo natural al que el individuo se ve confrontado» (pp. 99-100). A lo largo de todo el volumen se maneja un concepto de lo fantástico vinculado a la problematización de la

realidad, tal y como Roas lo define en *Tras los límites de lo real* (Páginas de Espuma, 2011), por lo que esta forma de entenderlo tan tradicional se deslinda de la concepción más actual y extendida en el volumen. A pesar de ello, el capítulo contiene algunas ideas realmente interesantes, como la cuestión de la corporeidad del teatro, que es a la vez una inconveniente y una ventaja para la verosimilitud.

Historia de lo fantástico en la cultura española contemporánea (1900-2015) pretende ser una visión general, y al mismo tiempo un estado de la cuestión del estudio del fantástico en las distintas disciplinas narrativas, y cumple sobradamente con su objetivo. Al experto en alguno de los ámbitos es posible que determinados capítulos le queden algo cortos, pero por el contrario puede descubrir autores poco conocidos y, sobre todo, vínculos insospechados y nuevas vías de investigación. Porque tras la lectura, además de las tendencias generales que mencionábamos, surgen cuestiones de lo más interesantes: ¿hasta qué punto la renovación del fantástico cinematográfico de los años noventa está relacionada con la televisión de los años sesenta y setenta? Y la normalización del fantástico desde los años ochenta, ¿qué relación tiene con los cines de barrio y el supuesto *Spanish Gothic*? ¿Cuánto hay de nuevo en la fusión de lo no mimético con los otros géneros que vemos en el fantástico literario reciente? ¿Son los fanzines de los años 1980 un reflejo del cambio en la relación entre el fantástico y la cultura popular? ¿Se ha acabado con el estigma que el fantástico en particular, y lo no mimético en general, han tenido tradicionalmente en España?

En resumen, la *Historia de lo fantástico* es un libro más que recomendable que logra en algo menos de 400 páginas condensar no solo, como decíamos, un estado de la cuestión gracias al trabajo de diferentes especialistas, sino realizar un análisis profundo apoyándose en un amplísimo corpus bibliográfico y fílmico, y plantear nuevas vías de investigación. Todo ello con una prosa adecuadamente divulgativa para un manual de consulta y la necesidad de tener siempre dónde apuntar la avalancha de títulos que se descubren en sus páginas. ●